



Carta del Sr. Obispo a los Laicos, Iglesia en el mundo

QUERIDOS hermanos:

Hoy, domingo de Pentecostés, celebramos en la Iglesia el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. El Espíritu Santo suscita en nuestras comunidades cristianas los diferentes ministerios, carismas y servicios, para enriquecer a su Iglesia con variedad de dones, al servicio de su misión.

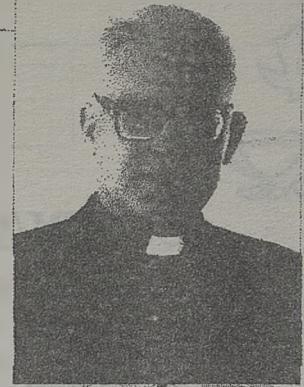
Entre las tareas que el Espíritu Santo suscita en la Iglesia, recordamos de manera especial, hoy, *la vocación de los seglares*. Y enseguida pensamos en *el mundo*, como el campo específico de la realización de su misión. La vocación del laico tiene una especial "índole secular, que le hace estar inmerso en medio de las realidades del mundo, para transformarlas a la luz y con la fuerza del Evangelio. El Espíritu del Señor que *llena toda la tierra* no lo hace sin la mediación de existencias concretas que, abiertas a su acción, se sumergen en el mundo como semilla de la vida nueva que Dios nos ofrece como el mejor don.

La vocación del seglar siempre ha sido difícil, y lo es hoy aún más. Porque no se trata solamente del extraordinario y meritorio servicio que tantos y tantas seglares prestan a nuestras comunidades en las tareas específicamente pastorales (en la catequesis, la liturgia, la acción caritativa y social...), sino del *testimonio* de los creyentes en medio del mundo (familia, política, mundo laboral, educación...); realizado desde la fuerza de la fe, en ambientes y situaciones en las que resulta más fácil escurrir el hombro" o acomodarse a los criterios y actuaciones "normales y corrientes". Muchas veces ni siquiera sospechamos que el Evangelio tenga algo que decirnos para orientar todas estas realidades temporales según el plan de Dios sobre nuestra historia personal y social. Y, sin embargo, esa *transformación de la realidad humana* a la luz del Evangelio forma parte integrante de la evangelización.

La Jornada de hoy nos quiere recordar esta vocación específica de los seglares. Y, por eso, une el Apostolado Seglar de manera estrecha con el Día de la Acción Católica. No porque se quiera indicar que la Acción Católica es la única manera de realizar el apostolado seglar, sino para subrayar la dimensión específica en la que se hace hincapié: los *laicos como Iglesia en el mundo*. Tarea primordial de la Acción Católica ha sido siempre, y lo es en la oferta renovada que, hoy, hace a la Iglesia, la promoción de un laicado con una específica identificación eclesial, y apostólicamente volcado a la transformación de las realidades sociales, desde una doble inmersión: en la Iglesia y en el mundo.

El Espíritu Santo, que suscita la diversidad en orden a la comunión, es el principal garante de un apostolado seglar, también variado en sus expresiones, pero profundamente orientado a promover, acompañar y desarrollar en el conjunto de nuestra Iglesia el *testimonio evangélico en medio del mundo*. El bautismo es el origen de toda la "vida en el Espíritu" (la vida espiritual), que adquiere en los seglares una rica variedad de manifestaciones y compromisos. Sólo os quisiera recordar que en esas manifestaciones y compromisos introduzcáis también los que se refieren a la transformación de las realidades humanas en las que, como seglares, estáis metidos. Es ahí, y no al margen de esas realidades, como se va desarrollando en todos vosotros y vosotras, seglares de nuestra Iglesia diocesana, la "vida del Espíritu". A todos os quisiera recordar hoy, solemnidad de Pentecostés, que es muy especialmente a través de vosotros y vosotras como *el Espíritu llenará la faz de la tierra*.

Vuestro Obispo



Entre las tareas que el Espíritu Santo suscita en la Iglesia, recordamos hoy la vocación de los seglares.

Una doble inmersión: en la Iglesia y en el mundo.

El Espíritu Santo es el principal garante del apostolado seglar

